

# Tomando el pulso a la situación religiosa

Lluis Oviedo Torró

*El nivel religioso de una sociedad cambia con el tiempo, es dinámico y sigue pautas no siempre identificables.*

*Quienes observamos esos procesos tratamos de reunir datos o «indicadores» que nos sirvan para comprender cómo están las cosas; después hay que analizarlos para explicar a qué obedecen las dinámicas de declive o de crecimiento; qué factores están implicados o influyen en dichas dinámicas; y cuáles son las tendencias futuras, en base a las proyecciones de los datos actuales. Se trata de un trabajo de gran interés para todos, al menos eso creemos los que dedicamos nuestro tiempo a ese estudio, aunque he de reconocer que cuando las cosas pintan mal, muchos de los implicados prefieren ignorar dichos datos o incluso intentan desprestigiar al mensajero.*

Desde mi punto de vista, los creyentes y las respectivas iglesias deberían prestar más atención a los estudios sobre los ritmos religiosos en su propia sociedad, del mismo modo que un comerciante analiza el ritmo de ventas y las tendencias del mercado, para seguir el interés que despiertan sus productos. Es conveniente comprender qué puede estar funcionando mal si se desea repararlo o corregir tendencias negativas.

Ciertamente la situación religiosa en el ambiente occidental, y en España en particular, es bastante compleja, y no puede ser analizada en un solo artículo. Se publican cada año docenas de estudios para conocer cómo van las cosas, y se dispone de material estadístico

abundante, gracias a iniciativas de la administración pública y de fundaciones privadas. En este trabajo trataré de presentar el estado de los estudios, las líneas de tendencia y la cuestión de los factores que parecen influir en la actualidad en los procesos religiosos, así como la incidencia que puede tener el declive religioso en otros ámbitos sociales.

---

*los datos muestran un evidente declive en las cifras de asistencia a actos religiosos en todos los países considerados; el segundo indicador —frecuencia de oración personal— muestra una pauta menos lineal; el tercer indicador, de auto-evaluación de religiosidad, aunque en la mayor parte de los casos se sigue observando la misma pauta de declive, éste es más lento que en el primer indicador*

---

Sería ingenuo esconder la preocupación que afecta a los creyentes y en especial a los agentes pastorales en una situación como la que observamos en España, donde año

tras año los datos disponibles muestran una clara tendencia al declive religioso, sobre todo en lo que respecta a los niveles de asistencia a las celebraciones y la disminución de las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada. En este panorama se impone un análisis sereno que pueda sugerir al mismo tiempo respuestas o estrategias para afrontar una crisis más que aparente, y que amenaza con una reducción de la Iglesia a proporciones mínimas, a su insignificancia a medio plazo.

### La situación religiosa en Europa y en España

Disponemos de varias fuentes de datos a la hora de tomar el pulso a la situación religiosa en un buen número de países europeos. Las fuentes más importantes son las encuestas: *European Values Study* (tres oleadas: 1981, 1990, 2000) y *European Social Survey* (tres más: 2002, 2004, 2006)<sup>1</sup>. Se recogen datos de más de una veintena de países, y en total suman más de cuarenta mil casos. En todas ellas contamos con al menos tres indicadores de religiosidad: asistencia a las celebraciones religiosas, niveles de oración personal y auto-evaluación del nivel de religiosidad.

---

<sup>1</sup> Véase en el apéndice las referencias de los datos estadísticos.

## Tomando el pulso a la situación religiosa

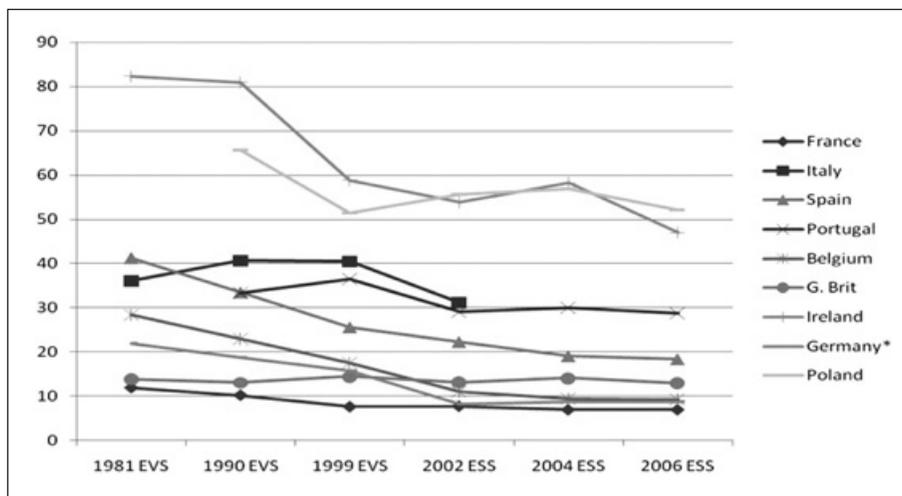


GRÁFICO 1.—Evolución de la asistencia semanal a celebraciones religiosas

Por otro lado, se han publicado más recientemente los datos del estudio «Monitoreo religioso» que ha lanzado la Fundación Bertelsmann, y que habría que tener en cuenta también en nuestro análisis.

He recogido los datos de esos tres indicadores en los nueve países más grandes de Europa: Alemania, Francia, Italia, Inglaterra, España, Polonia, Portugal, Bélgica e Irlanda. Las tablas han sido analizadas y muestran algunas líneas de tendencia, tras la aplicación del análisis exponencial<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Debo agradecer al Prof. Manuel Canteras, Catedrático de Bio-estadística en la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia, el análisis estadístico de dichos datos.

En general hay una elevada correlación entre los tres indicadores, lo que simplifica un tanto las cosas, pero los análisis muestran características singulares. En primer lugar, basta observar el gráfico 1, que representa la frecuencia de asistencia a misa u otro rito religioso, al menos una vez por semana, para darse cuenta de cómo procede la tendencia religiosa en cada país.

Salta a la vista que existe, de menos a más, un primer grupo de países con niveles más bajos de asistencia a las celebraciones: Francia, Alemania, Bélgica y Gran Bretaña. Llama la atención el caso de España, que partía en 1981 en el grupo intermedio y está alcanzando el conjunto de países de más baja religiosidad en 2006 (por debajo del 20% de

asistencia semanal). En el grupo intermedio se sitúan Portugal e Italia (de la que faltan los datos del *European Social Survey*), y en el grupo que mejor resiste o que tiene niveles bastante altos están Polonia e Irlanda.

Hay que advertir que los datos de la Fundación Bertelsmann arrojan resultados mejores, al menos de dos puntos, para los seis países europeos que han consultado: Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia, Polonia y España<sup>3</sup>. No obstante, la metodología es distinta, pues en la mayor parte de los casos se trataba de encuestas telefónicas, y la muestra era más pequeña.

De todos modos, estos datos muestran un evidente declive en las cifras de asistencia a actos religiosos, uno de los principales indicadores de religiosidad, en todos los países considerados. El cálculo exponencial muestra claramente que el declive sólo parece detenerse en Polonia, Portugal, Italia (con falta de datos) y sorprendentemente el Reino Unido; el resto muestran signos de ulterior pérdida de los niveles de asistencia.

---

<sup>3</sup> BERTELSMANN STIFTUNG, *Religions Monitor 2008*, Gütersloher Verlaghaus, Gütersloh, 2007; Monitoreo Religioso 2008 España. Panorama de actitudes y prácticas religiosas.

Si queremos consolarnos ante este panorama tan desolador, el segundo indicador —frecuencia de oración personal— muestra una pauta menos lineal, como puede observarse en el gráfico 2.

Las fluctuaciones en este caso son más patentes, y no se registra una clara pauta de declive. Los países siguen agrupados en las tres categorías ya descritas, pero en el caso español parece que se registra una reacción en el último año analizado. El análisis exponencial muestra en este caso que sólo Alemania seguiría un modelo de declive, que en los demás casos parecería haberse detenido, o incluso invertido.

El tercer indicador, de auto-evaluación de religiosidad, aunque en la mayor parte de los casos se sigue observando la misma pauta de declive, éste es más lento que en el primer indicador: el de asistencia a ritos religiosos. Da la impresión de que la curva de declive estuviera «aterrizando».

Cabe hacer algunas consideraciones en torno a estos resultados. En primer lugar da la impresión de que el declive afecta sobre todo a la llamada «religiosidad institucional», es decir, la que se expresa a través de ritos que organizan las «agencias religiosas»; pero, sin embargo, las formas de religiosidad individual aguantan todavía,

## Tomando el pulso a la situación religiosa

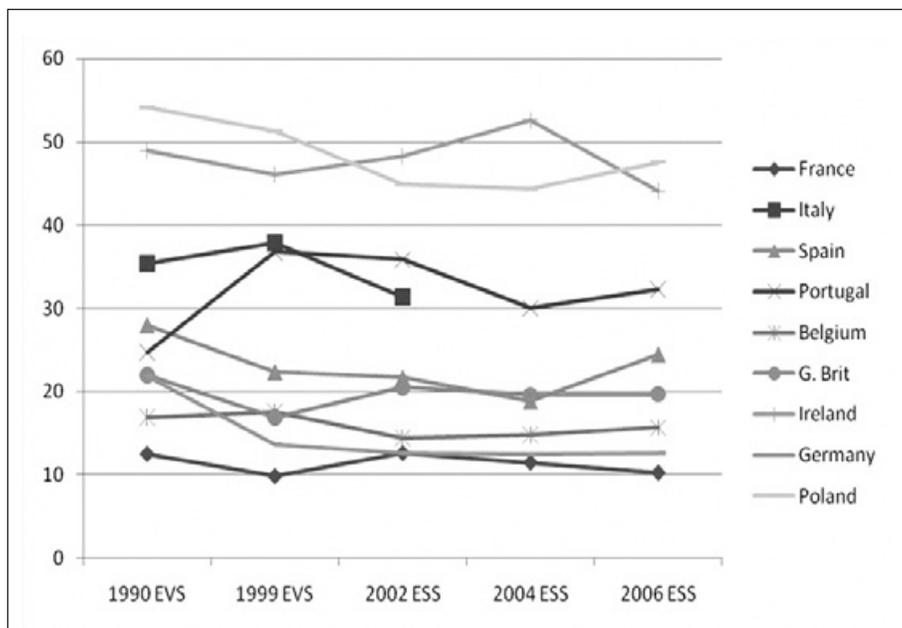


GRÁFICO 2.—Frecuencia de personas que rezan al menos una vez al día

y puede ser que se mantengan o incluso se recuperen en algunos casos. Nos ocuparemos en el siguiente punto de esta cuestión.

En general estamos ante un panorama de declive religioso global, aunque con ritmos diversos según las regiones europeas. Las diferencias que se observan entre los distintos países pueden explicarse a partir de la propia historia y de características culturales de cada ambiente singular. David Martin, un veterano sociólogo de la religión inglés, ha puesto en evidencia ese esquema diferenciado, que obliga a renunciar a una «teoría general de

la secularización» e invita más bien a detenerse en los casos concretos, con sus propias dinámicas internas<sup>4</sup>. Según este presupuesto, las tendencias al declive en la práctica religiosa obedecen a factores distintos, según los casos.

En países como Polonia e Irlanda, el catolicismo ha facilitado una marca de identidad nacional y de resistencia frente a otros países vecinos, que ejercían formas más o menos fuertes de hegemonía; al

<sup>4</sup> D. MARTIN, *On Secularization: Towards a Revised General Theory*, Ashgate, Aldershot – Burlington VT 2005.

venir a menos la tensión nacionalista, la dimensión religiosa también resulta afectada. El caso italiano es más complicado: el catolicismo también forma parte de su identidad nacional, aunque de forma polarizada, pues desde la segunda mitad del siglo XIX se enfrentó con las tendencias liberales, que desafiaban el predominio cultural y social católico. Tras la Segunda Guerra Mundial, la tensión con el comunismo caracterizó fuertemente la identidad católica, que en algunos casos se definía precisamente en contraste con esa propuesta socio-cultural y política alternativa. Parece ser que dicho esquema de fuerte competencia reforzó el catolicismo o le confirió un tono más afirmativo. Esa tensión también se ha desvanecido tras la caída del Muro de Berlín.

Los casos de Portugal y España son similares: de nuevo el catolicismo como elemento de la identidad cultural y social, las crisis con el liberalismo y —después— con los marxismos, o las «guerras culturales» que se prolongan hasta los años treinta, de forma cruenta en el caso español. Más tarde llega la dictadura con la asunción de un esquema orgánico que integra la dimensión religiosa dentro del régimen. Es bien sabido que el último capítulo lo constituye la reacción tras el fin de esos regímenes,

y una rápida erosión del tejido religioso que cae bajo sospechas de complicidades y afectado por las ineficiencias de un prolongado régimen de monopolio religioso.

Los demás casos siguen también pautas similares entre sí, al menos en Francia, Alemania y Bélgica: procesos de modernización que implicaron en varios casos el distanciamiento y superación de la cultura cristiana. En ocasiones de forma decidida, como es el caso francés y su programa laicista, pero en otras de forma no planificada, como es el caso alemán, cuyos niveles de asistencia a ritos religiosos son muy similares a los de Francia, pero sin que exista un programa consciente de Estado laico, al contrario. Una posible explicación apunta al fracaso del modelo de «iglesia subvencionada» generosamente por el Estado, y en régimen de duopolio —católico y protestante— que no habría tenido la flexibilidad para adaptarse a las nuevas condiciones culturales, o bien habría ensayado modelos de modernización que no han funcionado.

Sorprende más el caso de Gran Bretaña, en el que se advierte un freno en el proceso de secularización. Los analistas han apuntado a varias razones: la primera y más evidente es el aporte de la inmi-

gración, que ha traído al país gran cantidad de población de otras latitudes que era en su origen más religiosa, y además recurre a los encuentros religiosos para mantener un cierto sentido de cohesión dentro de los diversos grupos étnicos. La segunda explicación es que el Reino Unido conoce un «mercado religioso más desregulado», es decir, con mayor índice de competencia. A pesar de la pervivencia del régimen de *Establishment* de la Iglesia de Inglaterra o de Escocia, han surgido una multitud de «iglesias libres» de gran vitalidad. Basta acercarse a alguna de ellas para comprender la diferencia de participación y entusiasmo entre ambos modelos.

Toda una lección que se puede aprender en otras latitudes, donde siguen dominando modelos de monopolio poco efectivos, y que a lo sumo conocen en su interior algunas propuestas de mayor vitalidad, que fomentan formas de «competencia interna».

### ¿Fracaso de la religión institucional en favor de formas de espiritualidad libre?

La situación descrita anteriormente ha sido interpretada por algunos estudiosos como un declive de la religión de iglesia, es decir,

de un culto regulado y público, para dejar paso a formas de religiosidad privada, creativa, ecléctica y sin vínculos. Se ha dado en llamar «espiritualidad» a ese estadio que en teoría sucede a la religión más estandarizada o vinculada a las iglesias.

En principio conviene tener en cuenta una cosa: no hay consenso entre los sociólogos de la religión al respecto: ni en relación con las tendencias, ni en la definición o al menos descripción de dicha situación. Nos encontramos ante un panorama bastante confuso en el que se están proponiendo diversas teorías y donde es difícil llegar a un mínimo acuerdo. En primer lugar, parece que el término «espiritualidad» es en sí mismo demasiado difuso o genérico, se refiere a demasiadas cosas y no propicia una visión más delimitada o precisa de una determinada tendencia social.

A modo de clarificación, una primera aproximación a la «religión espiritual» vendría dada a partir de la constatación de que hay un amplio margen de población que se considera creyente, o en el caso español «católica», pero no asiste habitualmente a las celebraciones religiosas, ni se siente especialmente vinculado a su iglesia. En España, según las informaciones del Instituto Nacional de Estadística

para 2006, el 78,3% de la población se declaraba religiosa (76,7% católicos y 1,6 pertenecientes a otras confesiones cristianas o a otras religiones). Si tenemos en cuenta que en ese mismo año el *European Social Survey* daba como promedio de asistencia a ritos religiosos al menos una vez semanal el 18,3%, sacando cuentas, resulta que hay un 60% de la población que asiste poco a dichos ritos y no obstante se considera religiosa. Parece que dicho margen se pueda recortar ulteriormente, si añadimos el 10,3% que participa al alguna vez al mes, y el 14,2% que lo hace más esporádicamente. En total suman un 42,8%; aún resta un 35,5% que se sienten religiosos —mayoritariamente católicos— y no participan prácticamente nunca en celebraciones religiosas.

Como se ha indicado, el descenso continuado de la asistencia a ritos religiosos se vería compensado por un cierto mantenimiento o incluso recuperación de los niveles de oración personal. Estos datos apuntarían a ese desplazamiento a una especie de «zona indefinida» a mitad camino entre la adscripción religiosa y la completa pérdida de sentido religioso.

Algunos autores han intentado dar un contenido más preciso al concepto de «religión espiritual»,

contraponiéndola a la religión más eclesial. La forma tradicional, enmarcada en las iglesias sería más «formal, externa, doctrinal, autoritaria e inhibidora», mientras que el modelo espiritual sería más «individual, subjetivo, emocional, interior, no-sistemático y de libre expresión»<sup>5</sup>. De todos modos los mismos autores que recogen esa distinción reconocen que en muchos casos es poco operativa, pues se superponen los dos modelos dentro de la misma realidad religiosa, o por el hecho de que muchas iglesias plantean ese doble esquema en su oferta religiosa, una especie de «doble vía». No puedo detenerme demasiado en este análisis, pues interesa más volver a los datos para intentar clarificar la situación y proveer explicaciones más plausibles.

En primer lugar, un estudio de las correlaciones entre las diversas variables o indicadores de religiosidad de los países europeos estudiados (ESS 2006) revela coeficientes muy elevados (por encima de 0,6), lo que parece dejar poco espacio para una religiosidad no eclesial. En concreto, cuando se cruzan

---

<sup>5</sup> P. C. HILL y K. I. PARGAMENT, «Advances in the Conceptualization and Measurement of Religion and Spirituality: Implications for Physical and Mental Health Research», *American Psychologist*, 58 (1) (2003) 64-74, aquí, p. 64.

---

## Tomando el pulso a la situación religiosa

los datos sobre auto-evaluación religiosa y niveles de participación, entre los que nunca asisten a los ritos religiosos, el nivel medio de religiosidad es el 2,63 (de 1 a 10). Sólo un 10,6% de los que declaran no asistir a dichos ritos evalúan su nivel religioso por encima de 7. Por tanto, se trata más bien de una minoría los que podrían seguir interesados en lo religioso, sin participar en un cauce establecido.

El estudio de la Fundación Bertelsmann es más pormenorizado y plantea explícitamente la cuestión sobre «considerarse espiritual». El cruce entre los indicadores de participación en ritos religiosos y la auto-consideración como «persona espiritual» es revelador. Teniendo en cuenta los ocho países europeos de la muestra (los seis citados, más Austria y Suiza), entre los que no frecuentan nunca celebraciones religiosas, sólo un 15,5% se consideran «bastante o muy espirituales», lo que significa un 4,1% del total de la muestra, es decir, un grupo francamente minoritario. La elevada correlación que se registra entre «considerarse religiosos» y «sentirse espiritual» es elevada ( $R = 0,53$ ), lo que implica cierta confusión entre esos términos a nivel práctico.

Una conclusión es que una cosa es considerarse «católico» nominalmente, y otra muy distinta es sen-

tirse una «persona religiosa» o al menos «espiritual». Hay que tener en cuenta que la frecuencia de los que «rezan al menos a diario» en España (datos del ESS 2006) es el 24,5%, es decir: sólo 6,2 puntos porcentuales más en relación con los que participan habitualmente en el

---

*lo que otros llaman  
«espiritualidad» puede ser  
considerado como una forma  
de «fidelidad difuminada»,  
que en realidad se trata  
de un estadio de transición  
hacia una situación de  
completa secularización o de  
total desafección religiosa*

---

culto, lo que no permite deducir toda una «tendencia espiritual», que en todo caso sería minoritaria.

De hecho están surgiendo interpretaciones alternativas. Nuestro colega inglés David Voas provee uno de los estudios más precisos y negativos a ese respecto. En una investigación todavía no publicada<sup>6</sup>, ha realizado proyecciones a partir de los datos estadísticos del Euro-

---

<sup>6</sup> D. VOAS (forthcoming), «The rise and fall of fuzzy fidelity in Europe», *European Sociological Review*, 25 (2), 2009.

pean Social Survey (ESS 2002), basándose en los niveles religiosos de los distintos grupos de edad (cohortes) divididos por décadas. Su conclusión es que, teniendo en cuenta los casos de los distintos países europeos, lo que otros llaman «espiritualidad» puede ser considerado como una forma de «fidelidad difuminada» (*fuzzy fidelity*), que en realidad se trata de un estadio de transición hacia una situación de completa secularización o de total desafección religiosa. Ciertamente su modelo de proyección es discutible, pero dicho resultado obliga a replantear hasta qué punto la llamada «espiritualidad», sin apoyo de la religión oficial, privada, no es más que una quimera, una situación a la larga insostenible. Cuando fallan los vínculos institucionales o los apoyos que nutren la llamada «tensión religiosa», se vuelve muy difícil mantener un conjunto de creencias que, desde un punto de vista cognitivo, provocan una considerable fatiga mental a causa de su naturaleza «contra-intuitiva». Sin el apoyo de una comunidad creyente, que nutra lo que Peter Berger llamaba «estructuras de plausibilidad», parece difícil poder sostener un mínimo nivel «espiritual»<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> P. L. BERGER, *Para una teoría sociológica de la religión*, Kairós, Barcelona, 1967, pp. 214 y ss.

El escenario descrito por las proyecciones de Voas es desalentador, aunque no significa un destino fatal, sino más bien una hipótesis sobre la posible evolución religiosa en los próximos cien años. Seguramente su proyección habría sido más acertada si hubiera tomado en consideración los datos de las otras dos oleadas del *European Social Survey* (2004, 2006). Por otro lado Voas asume que el ritmo de declive religioso seguirá en el resto de Europa la misma pauta que observa en los países más secularizados, lo que no puede ser garantizado.

Otro tema que da que pensar es el hecho de que las encuestas publicadas no revelan una incidencia particularmente alta de los niveles educativos y de renta en los niveles de religiosidad, contrariamente a lo que era el «saber tradicional»: a mayor educación, menos religión. En concreto, la correlación entre los tres indicadores revela coeficientes muy bajos (para el ESS 2006), tanto en el caso de la educación ( $R = 0,11$ ), como de la auto-estimación del bienestar material ( $R = 0,05$ ), en relación con niveles de asistencia semanal a ritos religiosos. De forma similar la encuesta de la Fundación Bertelsmann arroja un coeficiente todavía más bajo al correlacionar el indicador de asistencia a esos ritos y

el de nivel máximo de educación ( $R = 0,03$ , para los ocho países europeos).

Estos últimos resultados invitan quizás a abandonar el viejo modelo de secularización como consecuencia de procesos de modernización, que incluyen normalmente una elevación de los niveles de estudios y de las rentas económicas. La pregunta que resta abierta es entonces ¿cuál es la pauta que siguen dichos procesos de declive religioso, si no están necesariamente vinculados con el progreso educativo ni de nivel económico?

### Crisis religiosa y crisis social

La comprobación de los datos que apuntan a un descenso de los indicadores religiosos —al menos de los índices de participación— plantea diversas cuestiones en varios ámbitos sociales y personales; conviene hacer un breve repaso de las mismas para vislumbrar mejor los escenarios de futuro y las consecuencias que pueden asociarse a esta andadura.

En principio, la actual crisis religiosa en Europa plantea una cuestión en torno a los límites del proceso de secularización. Diversas teorías han hipotizado que el

declive religioso deba detenerse en un cierto punto, puesto que la religión cumple ciertas funciones sociales que por ahora no pueden ser suplidas por otras agencias o proveedores, y cuya carencia tendría efectos muy negativos. Esta visión de las cosas ha nutrido algunos modelos que tratan de representar la dinámica entre la esfera religiosa y el conjunto de una sociedad avanzada. Un modelo posible es el del «relé»: un dispositivo que se dispara cuando la temperatura de un local ha alcanzado un cierto umbral, para poner en marcha un sistema de calefacción o refrigeración hasta que la temperatura programada se estabiliza de nuevo. Según este modelo, si el nivel religioso baja más allá de cierto límite, se dispara el dispositivo que haría reactivar los mecanismos de animación religiosa, hasta que se alcance un nivel adecuado para el buen funcionamiento de la sociedad.

Otro modelo es el del «amortiguador» o «regulador» (en inglés, *buffer*): la dimensión religiosa en una sociedad sirve para aislar y compensar los efectos negativos o los impactos que se producen en su interior a causa del mal funcionamiento de algunos de sus mecanismos o por la acumulación de tensiones, para evitar

de este modo repercusiones más graves o efectos más disruptivos para todo el sistema social. Dicho mecanismo permanecería más bien latente, en el sentido de que cuando no se necesita su prestación, apenas aparece o se hace notar, pero conviene mantener un cierto perfil o «reserva religiosa» para el caso en que se exija dicho «efecto amortiguador», como sucede ante crisis económicas profundas, o crisis sociales sin solución inmediata.

El caso europeo, y en particular, el español, presentan características que permiten probar un tanto estos modelos. En principio, la idea es que la disminución de niveles religiosos puede repercutir negativamente en diversas áreas de la vida personal y social. He realizado algunos análisis a partir de los datos disponibles suministrados por agencias estadísticas europeas y españolas. Se trataría de verificar qué tipo de realidades personales o sociales se resienten más ante la aparente crisis religiosa. Un ejemplo que he encontrado a nivel europeo es la correlación bastante elevada entre nivel de divorcios y los indicadores de religiosidad: cuando más caen dichos indicadores, más se incrementa el número de divorcios (datos facilitados por el *Eurostat*). En concreto, el nivel de asistencia a ritos se co-

rrelaciona negativamente con el número de divorcios en los países controlados ( $R = -0,66$ , sobre un conjunto de 19 países), y el número de matrimonios que sobreviven se correlaciona positivamente con la auto-evaluación de religiosidad personal ( $R = 0,60$ ).

Ciertamente hay que estar atentos a la interpretación que se hace de las correlaciones. Incluso en el caso de coeficientes muy elevados, se podría tratar de una simple casualidad, por la que dos variables coinciden en sus variaciones en el mismo tiempo. Ciertamente no se puede deducir inmediatamente que haya una relación de causa-efecto en los casos de alto coeficiente de correlación, pero sí de una cierta «afinidad». La dificultad de pensar «estadísticamente» estriba en que se debe adoptar una lógica más difuminada, no tan precisa como en las ciencias físicas, sino por aproximaciones o probabilidades. En nuestro caso, probablemente no podemos establecer que la crisis religiosa esté directamente afectando la estabilidad familiar; seguramente entran muchos otros factores en juego. Por otro lado, la influencia entre factores puede ir en la otra dirección: a más divorcios, más dificultad de formación religiosa. De todos modos es prudente asumir una cierta «afinidad» entre ambas tendencias.

## Tomando el pulso a la situación religiosa

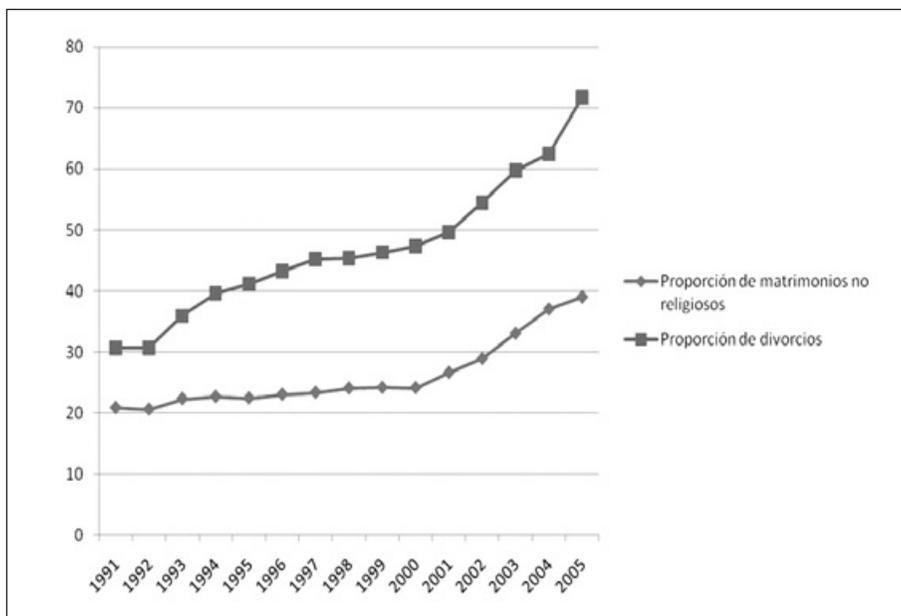


GRÁFICO 3.—Proporciones de matrimonios no-religiosos y de divorcios (INE)

Un segundo ejemplo nos lleva al ámbito español. El estudio de las tendencias de matrimonios civiles y divorcios en los últimos años (estadísticas del INE) es revelador a ese respecto (ver gráfico 3).

En este caso asumimos que la proporción de matrimonios civiles (respecto del total de matrimonios celebrados) es un indicador fehaciente de los niveles de secularización, más allá de otros datos estadísticos. El hecho de que se dé una fuerte correlación entre ambas variables ( $R = 0,95$ ), indica una vez más una cierta afinidad o vinculación entre las mismas.

Habría que considerar otros datos, aunque mis pesquisas no han dado resultados significativos. Los indicadores de natalidad no guardan correlación alguna con los niveles religiosos, ni en las encuestas europeas, ni en la Bertelsmann. Por otro lado se ha hablado mucho del fracaso escolar como síntoma de malestar juvenil y familiar, pero los datos estadísticos no permiten sacar conclusiones claras. Lo mismo ocurre con otros indicadores, como los de salud mental; mis colegas psiquiatras me han advertido que las cifras de atención psiquiátrica son aleatorias, y tienen que ver más

con el hecho de que se abran nuevos dispensarios o servicios de salud mental. Algo parecido ocurre con los datos escolares, que tienen un fuerte significado «político» y están sujetos a intervención o a diversas presiones administrativas.

Estos datos obligan a preguntarse cuál es el umbral mínimo de deterioro social que puede soportar una sociedad para evitar su dis-

---

*el factor religioso está vinculado a muchas variables, y difícilmente puede ser aislado, sobre todo a nivel social, de su propio ambiente y circunstancias; por ese motivo cualquier proyección en un sentido u otro resulta altamente arbitraria*

---

gregación, y si las crisis observadas invitan a recurrir a las agencias religiosas, que pueden proveer esperanza y coraje para afrontar los malos tiempos. De hecho las religiones más maduras se comprenden como «religiones de salvación», lo que se aplica

en especial al cristianismo. Por ese motivo, cuando no se siente necesidad alguna de «salvación» cabría esperar un descenso del interés religioso; y, por contra, cuando arrecian malos tiempos o se vuelve más patente el malestar social, se puede recurrir a la provisión de servicios religiosos.

Quizás esta visión muy simplificada pueda dar respuesta a la pregunta que formulaba al final del punto anterior: qué determina el declive religioso, si no se puede vincular a los índices individuales de educación o de renta. Una posible respuesta serían los niveles de bienestar, o de seguridad percibida en el propio ambiente, o la satisfacción personal lograda. No es fácil probar esta tesis de forma empírica: dos indicadores de bienestar en el *European Social Survey* (2006): sentido personal de felicidad y la percepción subjetiva de salud arrojan correlaciones insignificantes con las variables de religiosidad ( $R < 0,1$ ). Esta tesis tendría valor sólo como tendencia global de una sociedad. Quizás sólo se pueda probar en relación con períodos de crisis y malestar social prolongados, cuando los efectos negativos se vuelven más palpables. Estamos hablando más bien de climas culturales, de un am-

---

## Tomando el pulso a la situación religiosa

biente en el que las personas se sienten cómodas y seguras, y por consiguiente no necesitan de la «ayuda religiosa».

A la hora de sacar conclusiones prácticas podría dar la impresión de que los ritmos religiosos dependen de variables que resultan incontrolables o van más allá de la capacidad de gestión eclesial o de otras instancias. No sería justo deducir de estos datos que esas dinámicas se imponen por encima de la libertad personal o de la voluntad eclesial. Ahora bien, lo que sí parecen indicar los precedentes análisis es que el factor religioso está vinculado a muchas variables, y difícilmente puede ser aislado, sobre todo a nivel social, de su propio ambiente y circunstancias. Por ese motivo cualquier proyección en un sentido u otro resulta altamente arbitraria y no podrá hacer las cuentas con la elevada contingencia de los eventos futuros, que podrían incidir de una u otra forma en los procesos religiosos.

Por otro lado, como he tenido ocasión de comentar en otras ocasiones, los llamados «factores internos» siguen teniendo un peso considerable en los niveles de religiosidad: una gestión más entusiasta, una mayor movilización de los agentes pastorales o de los

activistas eclesiales suele tener repercusiones positivas, como enseña el caso de los Estados Unidos.

Desde mi punto de vista, la situación socio-cultural española, a partir del modelo que se ha impuesto desde la década de los ochenta, no puede sostenerse indefinidamente, ni en términos demográficos, ni educativos, ni de pautas de maduración y familiares. En España se ha vivido de crédito no sólo económico, como resaltan algunos analistas, lo que no es sostenible a largo plazo, sino también de crédito de valores y convicciones de generaciones anteriores, y que una vez agotado resulta muy difícil reponer. El modelo que nutrían las convicciones religiosas parece que se ha disipado sin que se perciba a corto plazo un sustituto con prestaciones similares.

Todo esto no implica que se vaya a producir por fin el «efecto relé» y los niveles religiosos se vayan a recuperar, aunque podrían darse sorpresas en los próximos años. Los ciclos suelen ser más largos y motivados a menudo por acontecimientos históricos más traumáticos. No sería bueno tener que esperar a esos extremos para vislumbrar una recuperación religiosa en Europa occidental, y en especial en España.

**Apéndice: Referencia  
de los datos estadísticos**

*European Values Study:  
waves 1, 2, 3*

- 1<sup>st</sup> wave 1981 [Integrated data file ZA4438] 2006 / Release 2, Spain, Germany: ASEP/JDS, GESIS Data Archive and Data Analysis, Cologne, [producer]. Germany: GESIS Data Archive and Data Analysis, Cologne [distributor], Downloaded [25.11.2008] from ZACAT <<http://zocat.gesis.org/webview/index.jsp?object=http://134.95.45.58:80/obj/fStudy/ZA4438>>
- 2<sup>nd</sup> wave 1990 [Integrated data file ZA4460] 2006 / Release 2, Spain, Germany: ASEP/JDS, GESIS Data Archive and Data Analysis, Cologne, [producer]. Germany: GESIS Data Archive and Data Analysis, Cologne [distributor], Downloaded [25.11.2008] from ZACAT <<http://zocat.gesis.org/webview/index.jsp?object=http://134.95.45.58:80/obj/fStudy/ZA4460>>
- 3<sup>rd</sup> wave 1999/2000 [Integrated data file ZA3811] 2006 / Release 2, The Netherlands, Ger-

many: Tilburg University, GESIS Data Archive and Data Analysis, Cologne, Netherlands Institute for Scientific Information Services (NIWI), Amsterdam [producer] 2003. Germany: GESIS Data Archive and Data Analysis, Cologne [distributor], Downloaded [25.11.2008] from ZACAT <<http://zocat.gesis.org/webview/index.jsp?object=http://134.95.45.58:80/obj/fStudy/ZA3811>>

*European Social Survey:  
rounds 1, 2, 3*

- R Jowell and the Central Coordinating Team, European Social Survey 2002/2003; 2004/2005; 2006/2007: Technical Report, London: Centre for Comparative Social Surveys, City University (2003, 2005, 2007). Norwegian Social Science Data Services (NSD) as the data archive and distributor of the ESS data. Downloaded [25.11.2008]. <http://nesstar.ess.nsd.uib.no/webview/>

*Monitoreo Religioso 2008 de la  
Fundación Bertelsmann Stiftung,  
Gütersloh Alemania. ■*